DOMINGO III DE ADVIENTO (CICLO B)

Al tercer domingo de Adviento se le suele llamar domingo de "*Gaudete"*, domingo del gozo. Los textos eucológicos señalan tal matiz y también algunas lecturas. Vamos a desarrollar este aspecto de este domingo y después expondremos lo característico de las lecturas.

Leemos en la oración Colecta: "...*Concédenos llegar a la Navidad- fiesta de gozo y salvación- y poder celebrarla con alegría desbordante*." El adviento es esperanza, solamente se desea lo bueno, lo grato. La antífona de entrada, que es un texto de la carta de San Pablo a los Filipenses (4, 4.5), nos anuncia: " *El Señor está cerca"* Aquí está la raíz, el fundamento de nuestra alegría. La experiencia de la cercanía del Señor engendra en nosotros una actitud especial; en nosotros brota la esperanza, el anhelo, el deseo.

El famosos teólogo K. Barth ha afirmado lúcidamente: "*La Esperanza se actúa dando el paso siguiente"*

La condición de todo hombre es caminar, vivir; no se puede parar. El cristiano es invitado a caminar: "*Mirad a nuestro Dios, que viene y nos salvará"* (Oración después de la Comunión). Este paso hacia delante lo realizamos llenos de ilusión, de alegría: " *Estad siempre alegres en el Señor*" (Antífona de entrada). No cabe en el cristiano la tristeza, la falta de esperanza. El gozo no consiste en tener, en poseer, en almacenar, sino en *ser,* en la vivencia de su interioridad, de relación con Dios. El hombre piensa en las cosas que necesita para ser feliz. El cristiano, como el famoso Sócrates, exclama.*¡ cuántas cosas no necesito para ser feliz*!

Este paso hacia delante lo damos con valentía, sin cobardías: " *Sed fuertes, no temáis"* (Oración después de la Comunión)

La liturgia de la Palabra también nos habla de la alegría, del gozo; pero no solamente de esto.

La lectura primera está tomada del libro del Profeta Isaías, 61,1-2.10-11. Los versículos 1-2 son como la presentación de un siervo, su misión. " *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor"*. Este pasaje ocupa un lugar central dentro de Isaías 56-66 (El tercer Isaías). El profeta subraya la presencia del Espíritu que lo consagra y lo envía. Esta misión tiene como dos direcciones: el misterio de la palabra y la acción curativa. Algunos exégetas dicen que estos versículos 1-3 serían como el quinto cántico del Siervo. *Ungido* designaría como una iluminación interior para conocer la palabra de Dios y un fortalecimiento para seguirla. No es propio de la función profética la *unción*; pero entendida en este sentido, que hemos indicado cabe. La unción hace referencia más a los reyes y sacerdotes. *El año de gracia*. En la Biblia se habla de los años jubilares (cada cincuenta) y de los años sabáticos (cada siete).

Los versículos 10-11 son de una gran belleza y hacen referencia a la alegría, al gozo. " *Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios ..."* ¿ Quién dice estos versículos?. El Targum interpreta correctamente el sentido de estos versículos al introducir: " *Así habla Jerusalén"*

La segunda lectura está tomada de la 1ª Carta a los Tesalonicenses 5, 16-24. Los versículos 16-18 son una invitación a la alegría, al gozo: " *Hermanos: Estad siempre*

alegres". El cristiano es un ser para la alegría. Se puede estar siempre alegres, cuando realmente conectamos con Dios. " *Sed constantes en orar. En toda ocasión tened la Acción de Gracias (¿La Eucaristía?)."* Sin oración no podemos permanecer mucho tiempo en pie y por lo tanto no podemos adelantar, estar contentos. Sin oración toda esperanza pierde vigor, convirtiéndose en temor, en miedo, en desesperanza.

En los vv. 22-24 exhorta San Pablo a los Tesalonicenses a una actitud escatológica (dimensión propia del Adviento) "*Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo"* Es la única vez que Pablo usa los tres términos juntos.

El Evangelio de este tercer domingo de Adviento no es de San Marcos, sino de San Juan. En este texto evangélico no se habla de la alegría, sino de un personaje, llamado Juan, testigo del Señor para que todos crean. Está tomado del capítulo primero, que incluye el Prólogo. Los versículos 6-8 nos hablan de un personaje importante: " *Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él. No era él la luz, sino testigo de la luz".* Juan tiene conciencia de que ha sido enviado por Dios: "...que me envióa a bautizar" (Jn 1, 33). El cuarto Evangelio insiste en la función de Juan Bautista como testio, como Precursor, más que en su actividad de bautizar.

Jesús es Luz, es Palabra, es Camino, es la Verdad. Juan no era la luz, sino testigo de la luz. Jesús en el capítulo 5, 35 dirá que Juan fue una lámpara. Estos versículos son del Prólogo. Algunos dicen que al principio estaban unidos a los vv. 19-34, que son el comienzo propiamente dicho del cuarto evangelio.

Son densos los vv. 19-28, pues hablan de quién es Juan. "... *Yo no soy el Mesías ...¿ Eres tú Elías? El dijo: No lo soy . ¿ Eres tú el profeta? Respondió: No*". Cuando se escribió el cuarto Evangelio la figura de Juan el Bautista goza de mucha simpatía, incluso tenía muchos discípulos, hasta incluso pensaron que él era el Mesías, de aquí la presentación en su sitio de la figura de Juan: su vocación es ser testigo, voz. " *Yo soy la voz del que clama en el Desierto: allanad el camino del Señor"* (Is. 40, 3). Este texto tiene otra traducción: " *Preparad el camino del Señor en el Desierto; enderezad una calzada para nuestro Dios en la soledad*". Creo que ambas traducciones se complementan. Jamás renunciará Juan a ser testigo, Precursor del Señor. Es curiosa la explicación que se puede dar a la siguiente frase: " *Al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia"*. Desatad las correas de las sandalias era el cometido de un esclavo. Un discípulo (Juan lo era de Jesús) debe ejecutar todas las tareas de un esclavo, excepto ésta.

Conclusión: El III domingo de Adviento de todos los tres ciclos es llamado el domingo del gozo, de la alegría. El domingo III del Ciclo B tiene unas características especiales. En la lectura primera se nos habla de un siervo ungido por el Señor; Jesús se aplicará estas palabras al comenzar su vida pública; la segunda lectura nos habla de una comunidad alegre, orante, que toma actitudes vigilantes. El Evangelio es la presentación de Juan el Bautista según san Juan: Testigo de la Luz.

Al filo de la Liturgia podemos vivir muy bien el tiempo de Adviento de la primera parte.